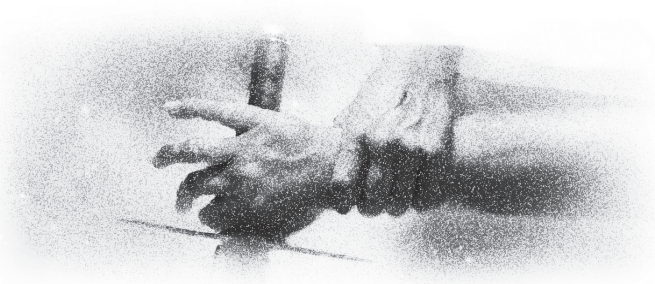


**Lección 5:** Para el 1° de febrero de 2025

# LA IRA DEL AMOR DIVINO

Sábado 25 de enero

---



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Salmo 78; Jonás 4: 1-4; Mateo 10: 8; 21: 12, 13; Jeremías 51: 24, 25; Romanos 12: 17-21.

## PARA MEMORIZAR:

**«Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad y no los destruía; apartó muchas veces su ira y no despertó todo su enojo» (Sal. 78: 38).**

La compasión de Dios es generalmente celebrada, pero a muchos les molesta la idea de su ira. Piensan que si Dios es amor nunca debería expresar ira. Sin embargo, esa idea es errónea, ya que su ira surge directamente de su amor.

Algunos afirman que el Dios del Antiguo Testamento es airado y que el del Nuevo Testamento es amoroso. Pero solo hay un Dios, y se revela como el mismo en ambos Testamentos. El Dios que es amor se enoja ante el mal precisamente porque él es amor. Jesús mismo expresó una profunda ira contra el mal, y el Nuevo Testamento registra numerosas veces la ira justa y apropiada de Dios.

La ira de Dios es siempre su respuesta justa y amorosa contra el mal y la injusticia. La ira divina es una justa indignación motivada por la bondad y el amor perfectos, y busca el bienestar de toda la Creación. La ira de Dios es simplemente la respuesta apropiada del amor al mal y a la injusticia. En consecuencia, el mal provoca la pasión de Dios en favor de las víctimas del mal y en contra de sus victimarios. La ira divina es, pues, otra expresión del amor divino.

## AFLIGIDO POR EL MAL

El Dios de la Biblia ama la justicia y odia el mal. El pecado y el mal, por lo tanto, despiertan su ira, una pasión expresada en favor de los oprimidos y maltratados, incluso cuando la maldad de una persona la afecta a ella misma. Dios odia el mal porque este siempre hiere a sus criaturas, aunque sea autoinfligido. En los relatos bíblicos, Dios es provocado repetidamente a la ira por algo que los eruditos bíblicos denominan el ciclo de la rebelión. Este ciclo es el siguiente:

El pueblo se rebela contra Dios y hace lo malo ante sus ojos, incluso atrocidades horribles como el sacrificio de niños y otras abominaciones.

Dios se retira en respuesta a las decisiones del pueblo.

El pueblo es oprimido por naciones extranjeras.

El pueblo clama a Dios por su liberación.

Dios libera al pueblo.

El pueblo vuelve a rebelarse contra Dios, a menudo de forma más atroz que antes.

Sin embargo, aunque Dios se enfrenta una y otra vez a la infidelidad humana ante este ciclo de maldad e infidelidad atroces, lo hace con una fidelidad interminable, una paciencia indulgente, una gracia asombrosa y una profunda compasión.

**Lee Salmo 78. ¿Qué enseña este pasaje acerca de la respuesta de Dios a las repetidas rebeliones de su pueblo?**

---

---

---

---

Según la Biblia, el amor y la justicia están indisolublemente ligados. La ira divina es la respuesta apropiada del amor contra el mal, porque el mal siempre hiere a alguien a quien Dios ama. No hay ningún caso en las Escrituras en el que Dios actúe arbitrariamente.

Y, aunque el pueblo de Dios lo abandonó y lo traicionó una y otra vez, él siguió a lo largo de los siglos concediéndole pacientemente una compasión que superaba todas las expectativas razonables (Neh. 9: 7-33), demostrando así la insondable profundidad de su compasión y su amor misericordioso. De hecho, según Salmo 78: 38: «Él [Dios], misericordioso, perdonaba la maldad y no los destruía; apartó muchas veces su ira y no despertó todo su enojo».

**■ Seguramente te has airado alguna vez por el mal hecho a otros. ¿Cómo te ayuda esa emoción a comprender mejor la ira de Dios contra el mal?**

## DIOS ES LENTO EN AIRARSE

Dios se enoja ante el mal porque él es amor. Es tan compasivo y lleno de gracia que un profeta bíblico incluso llegó a reprocharle por ser demasiado misericordioso.

**Considera la historia de Jonás y reflexiona acerca de su reacción ante el perdón compasivo de Dios para con los ninivitas en Jonás 4: 1 al 4. ¿Qué nos dice esto acerca de Jonás? (Ver también Mat. 10: 8).**

---



---



---

La reacción de Jonás ante la misericordia de Dios es reveladora en dos aspectos principales. En primer lugar, muestra la dureza de corazón de Jonás. Odiaba tanto a los asirios por lo que habían hecho a Israel que no quería que Dios les mostrara misericordia.

¡Qué lección para nosotros! Debemos guardarnos de esta misma actitud, por comprensible que sea. De todas las personas, las que han recibido el beneficio de la gracia de Dios deberían reconocer cuán inmerecida es y, por lo tanto, estar dispuestas a mostrar misericordia a los demás.

En segundo lugar, la reacción de Jonás destaca cuán centrales son la compasión y la gracia de Dios en su carácter. Jonás estaba tan familiarizado con la misericordia de Dios que, precisamente porque es «clemente y piadoso, tardo en enojar[se] y de gran misericordia» (Jon. 4: 2), sabía que el Señor suspendería su juicio contra Nínive. Dios trata con justicia y misericordia a todos los pueblos y las naciones.

La frase hebrea traducida como «tardo en enojarte», o «longánime», podría traducirse literalmente como «largo de nariz». En el idioma hebreo, la ira estaba asociada metafóricamente con la nariz, y la longitud de esta representaba metafóricamente el tiempo que tardaba uno en enojarse.

Por lo tanto, las referencias a Dios como «narigudo» pretenden transmitir la idea de que es paciente y lento en airarse. Mientras que los seres humanos no tardan en airarse, Dios es sumamente paciente y concede su gracia libre y abundantemente, pero sin justificar el pecado ni ser indiferente a la injusticia. Por el contrario, Dios mismo expía el pecado y el mal en la Cruz para ser justo y justificar a quienes creen en él (Rom. 3: 25, 26).

**■ ¿Dejaste alguna vez de mostrar misericordia a alguien que te ofendió? ¿Cómo puedes recordar mejor lo que Dios ha hecho por ti para que así seas más misericordioso con los demás en respuesta a la abundante gracia que Dios te ha mostrado? Por otra parte, ¿cómo podemos hacer esto, mostrar misericordia y gracia, pero sin dar licencia al pecado o permitir el abuso o la opresión?**

## INDIGNACIÓN JUSTA

Aunque hay muchas formas inapropiadas de la ira, la Biblia también enseña que existe la «justa indignación».

Imaginemos a una madre que observa a su hija de tres años jugando en el parque y que es atacada de pronto por un hombre. ¿No debería airarse? Por supuesto que sí. La ira es la respuesta apropiada del amor en tal circunstancia. Este ejemplo nos ayuda a entender la «justa indignación» de Dios.

**Lee Mateo 21: 12 y 13; y Juan 2: 14 y 15. ¿Qué nos dice la reacción de Jesús ante la forma indebida en que era utilizado el Templo acerca del enojo divino en respuesta al mal?**

---

---

---

En estos casos, Jesús muestra el «celo piadoso» de la justa indignación contra quienes trataban el Templo de Dios como algo vulgar y lo habían convertido en una «cueva de ladrones» para aprovecharse de las viudas, los huérfanos y los pobres (Mat. 21: 13; compara con Juan 2: 16). El Templo y los servicios religiosos celebrados en él, que se suponía debían tipificar el perdón misericordioso de Dios y su obra para limpiar a los pecadores de sus pecados, estaban siendo utilizados para engañar y oprimir a algunos de los más vulnerables. Era lógico que Jesús se airara a causa de esa abominación.

Marcos 10: 13 y 14 y Marcos 3: 4 y 5 ofrecen más ejemplos de su justa indignación. Cuando la gente traía niños pequeños a él y los discípulos reprendían a quienes los traían, Jesús «se enojó»; literalmente, «se indignó». Les dijo: «Dejad a los niños venir a mí» (Mar. 10: 13, 14).

En otra ocasión, cuando los fariseos esperaban que Jesús sanara a alguien para acusarlo de quebrantar el sábado, el Señor les preguntó: «¿Es lícito en los sábados hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?» (Mar. 3: 4). «Los miró con enojo y tristeza, al ver la dureza de sus corazones» y procedió a curar al hombre (Mar. 3: 5, RVC). La ira de Cristo se asocia aquí con el dolor por la dureza de ellos; es la justa ira del amor, la misma atribuida a Dios en el Antiguo Testamento. ¿Cómo podría el amor no sentirse molesto por el mal, especialmente cuando este hiere a quienes son objeto de ese amor?

**■ ¿Cómo podemos cuidarnos de justificar la ira egoísta como si fuera «justa indignación»? ¿Por qué es tan fácil cometer ese error y cómo podemos protegernos de esa trampa sutil pero real?**

## DIOS NO SE COMPLACE EN AFLIGIR

A lo largo de la Biblia, Dios muestra repetidamente su pasión en favor de los oprimidos y su correspondiente justa indignación contra los victimarios y opresores. Si no existiera el mal, Dios no se enfadaría. Su ira se expresa solo y siempre contra lo que daña a su Creación.

Según Lamentaciones 3: 32 y 33, Dios no se complace en afligir (literalmente, Dios no aflige «de corazón»). No quiere dañar a los malhechores, pero el amor exige justicia.

Esta verdad es ejemplificada por el reiterado perdón concedido por Dios a su pueblo y por las repetidas oportunidades que le dio de arrepentirse y reconciliarse con él. Por medio de los profetas, Dios llamó una y otra vez a su pueblo, pero este se negó a escuchar (ver Jer. 35: 14-17; Sal. 81: 11-14).

**Lee Esdras 5: 12 y compáralo con Jeremías 51: 24, 25 y 44. ¿Qué enseñan estos textos acerca del juicio divino que sobrevino a Jerusalén por medio de los babilonios? (Ver también 2 Crón. 36: 16).**

---



---



---

Según Esdras 5, después de que el pueblo provocara persistente e impenitentemente la ira de Dios, el Señor acabó por retirarse y «entregó» al pueblo «en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia» (Esd. 5: 12). Pero Dios lo hizo solamente después de que «ya no hubo remedio» (2 Crón. 36: 16, RVC), y más tarde juzgó a Babilonia por la devastación excesiva que infligió a Judá (Jer. 51: 24, 25, 44; compara con Zac. 1: 15).

Muchos otros juicios que las Escrituras describen como desencadenados por Dios se explican como casos en los que él «entrega» al pueblo a sus enemigos (Juec. 2: 13, 14; Sal. 106: 41, 42) en respuesta a la decisión del pueblo de abandonar al Señor y servir a los «dioses» de las naciones (Deut. 29: 24-26; Juec. 10: 6-16). La ira de Dios contra el mal, que finalmente culminará en su erradicación, procede de su amor por todos y de su deseo del bien final del universo, que a su vez está en juego en toda la cuestión del pecado, la rebelión y el mal.

■ **¿Cómo influye en tu comprensión de la ira divina el hecho de que Dios no desea condenar a nadie? Si Dios es lento en airarse, ¿no deberíamos ser más pacientes y magnánimos con los que nos rodean? ¿Cómo podemos hacerlo sin dejar de proteger a las víctimas de las malas acciones?**

## MOSTRAR COMPASIÓN

Aunque la ira divina es algo «terrible», de ningún modo es inmoral o contraria al amor. Al contrario, en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, Dios expresa su ira contra el mal a causa de su amor. La ira divina es terrible debido a la naturaleza insidiosa del mal en contraste con la pura bondad y el esplendor de Dios.

En este sentido, el amor, no la ira, es esencial para Dios. Donde no hay maldad ni injusticia, no hay ira. En última instancia, la acción más amorosa de Dios, consistente en erradicar el mal del universo, también hará desaparecer la ira y el enojo, pues la injusticia y la maldad dejarán de existir para siempre. Solo la dicha y la justicia existirán por la eternidad como resultado de una relación de amor perfecta. Nunca más habrá ira divina porque nunca más habrá necesidad de ella. ¡Qué pensamiento tan maravilloso!

A algunos les preocupa que la ira divina pueda interpretarse involuntariamente como una licencia para la venganza humana.

**Lee Deuteronomio 32: 35; Proverbios 20: 22; 24: 29; Romanos 12: 17 a 21; y Hebreos 10: 30. ¿Cómo nos protegen estos textos contra la tentación de vengarnos?**

---

---

---

---

Según las Escrituras, Dios tiene derecho a dictar sentencia y siempre lo hace con perfecta justicia. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento reservan explícitamente la venganza a Dios. Como escribe Pablo en Romanos 12: 19, citando Deuteronomio 32: 35: «No busquemos vengarnos, amados míos. Mejor dejemos que actúe la ira de Dios, porque está escrito: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”» (RVC).

Si bien Dios es quien termina juzgando la injusticia y el mal, Cristo ha abierto un camino para todos los que creen en él. De hecho, Jesús es quien «nos libra de la ira venidera» (1 Tes. 1: 10; compara con Rom. 5: 8, 9). Esto está de acuerdo con el plan de Dios: «Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes. 5: 9). La ira divina no queda anulada, pero quienes tienen fe en Jesús serán liberados de ella gracias a Cristo.

■ **¿De qué manera la expiación de Cristo ha preservado la justicia a la vez que nos ha librado de la ira? Puesto que se ha hecho esa provisión para cada uno de nosotros a pesar de nuestros defectos, ¿cuánto más misericordiosos deberíamos ser con los demás?**

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee el capítulo titulado «La idolatría en el Sinaí» en las páginas 287 a 300 del libro *Patriarcas y profetas*, de Elena G. de White.

En el contexto del pecado del becerro de oro, Elena G. de White escribió: «Los israelitas eran culpables de haber traicionado a un Rey que los había colmado de beneficios, y cuya autoridad se habían comprometido voluntariamente a obedecer. Para que el gobierno divino pudiera ser mantenido, debía hacerse justicia con los traidores. Sin embargo, aun entonces se manifestó la misericordia de Dios. Mientras sostenía el rigor de su Ley, les concedió libertad para elegir y oportunidad para que todos se arrepintieran. Únicamente fueron exterminados los que persistieron en la rebelión.

»Era necesario castigar ese pecado para atestiguar ante las naciones circunvecinas cuánto desagrada a Dios la idolatría. Al hacer justicia en los culpables, Moisés, como instrumento de Dios, debía dejar escrita una solemne y pública protesta contra el crimen cometido. Como en lo sucesivo los israelitas debían condenar la idolatría de las tribus vecinas, sus enemigos podrían acusarlos de que, teniendo como Dios a Jehová, habían hecho un becerro y lo habían adorado en Horeb. Cuando así ocurriera, aunque obligado a reconocer la verdad vergonzosa, Israel podría señalar la terrible suerte que corrieron los transgresores, como evidencia de que su pecado no había sido sancionado ni disculpado.

»El amor, no menos que la justicia, exigía que este pecado fuera castigado [...]. Por obra de la misericordia de Dios miles de personas sufrieron para evitar la necesidad de castigar a millones. Para salvar a muchos, había que castigar a los pocos» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 294, 295).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué crees que tantas personas tienen dificultades con el concepto de la ira divina? ¿Qué te ayuda a entender ese concepto?
2. ¿Qué problemas surgen siempre que las personas procuran vengarse, pero que nunca ocurren cuando la venganza es dejada en manos de Dios?
3. ¿De qué manera el juicio de Dios contra Israel después de la rebelión del becerro de oro fue también un ejemplo de la misericordia divina? ¿Qué otros ejemplos bíblicos muestran que incluso el juicio de Dios es un acto de amor?
4. Aunque entendemos que Dios se indigna justamente contra el mal y juzga con perfecta justicia, ¿qué importancia tiene que nos abstengamos de condenar a los demás? Discute esto particularmente a la luz de 1 Corintios 4: 5.